GT 49: Fútbol, cultura y sociedad

Investigación acerca del fútbol femenino en Uruguay

Lucía Pimentel

Estudiante avanzada de la licenciatura en Sociología, Udelar

lula.pim@gmail.com

Resulta innegable la relevancia del fútbol como fenómeno social en el Uruguay. Este deporte es una fuente de identidad y una constante en la vida de casi todos sus habitantes, por lo que parece casi ilógica la escasa preocupación de las ciencias sociales por estudiarlo. Si pensamos en fútbol femenino, las posibilidades de encontrar trabajos académicos se reducen aún más. Por estos motivos —y enmarcada en el taller central de la carrera de Sociología, siendo éste titulado «Desigualdades de género»— esta investigación tiene como centro al fútbol femenino.

El fútbol femenino de primera división de nuestro país presenta diferencias con respecto a su parte masculina. La más significativa de todas es la imposibilidad de pago para la mujer, y sin siquiera la oportunidad de ser reconocida socialmente a través de este deporte. A éstas desigualdades se le suman carencias como la falta de herramientas básicas para las prácticas, canchas de juego en muy mal estado, así como la escasez de varias divisiones.

El interés de mi trabajo es profundizar en esas desigualdades, partiendo siempre desde la percepción de las jugadoras. Estas malas condiciones materiales y simbólicas, a lo largo del trabajo justifico que tienen como principal origen la diferencia sexual/génerica. Pero no daré por supuesto que las jugadoras sienten una posición desigual ni qué esta sea una preocupación importante. El objetivo es analizar la experiencia de las jugadoras, sus objetivos y motivaciones en tanto deportistas, y cómo dialoga esto con las desigualdades mencionadas. A su vez, indagar si existe un interés o no de cambiar aspectos del fútbol femenino, y en caso de existirlo, cuestionar qué tipo de cambio esperan.

Justificación

Considero mi trabajo importante principalmente por tres razones.

En *primer lugar*, por tratarse de un trabajo sobre fútbol. Éste deporte posee una importancia y centralidad única en nuestro país. Es el deporte sobre el que más se habla, más se practica, y que posee mayor visibilidad en los medios. Ante cada partido que juega la Selección uruguaya el país se paraliza, las calles quedan vacías y los bares llenos, es el momento donde está permitido irse antes del trabajo, dónde en los centros educativos se mira por la televisión o se escucha desde una radio. Pero no solo somos simples espectadores, sino que nos sentimos parte de ese seleccionado, los triunfos de los jugadores también son nuestros, al igual que los fracasos.

En este sentido, Milita Alfaro afirma:

> Sin duda, el lugar que ha ocupado el fútbol en la dimensión simbólica de la existencia para los uruguayos, revela hasta qué punto una modalidad deportiva, más allá de la estricta competencia, configura un instrumento altamente significativo de comunicación social, un ámbito privilegiado para una serie de dramatizaciones que permiten enfatizar ciertas relaciones, valores y cosmovisiones que al ser rescatados de las rutinas de la vida diaria, adquieren una nueva dimensión (Alfaro; 1992; p. 126)

Pero esta necesidad aparente de discutir sobre fútbol, casi como único tópico de todo uruguayo, no ha sido reflejada en la academia: las ciencias sociales denotan una falta de preocupación por el tema, generado un vacío de conocimiento donde se encuentra una de las definiciones más fuertes de lo qué es «ser uruguayo». Es así que Rafael Bayce en el año 1983 denuncia con gran ironía la escasez de la bibliografía especializada en ciencias sociales y deporte, entre otras razones por el desprecio a «*tan bastardo objeto de estudio*» (Bayce; 1983; p. 49) A partir de la búsqueda de bibliografía para la construcción de mi marco teórico, (casi 30 años después) puedo afirmar que la bibliografía disponible (al menos a nivel de estudios científicos) en nuestro país sigue siendo magra. Y prácticamente inexistente si a éstos estudios les exigimos un enfoque de género.

Considero como *segundo punto* importante discutir sobre la temática, y así visibilizar las desigualdades con las que deben convivir las mujeres que deciden jugar al fútbol en nuestro país de forma asociada a la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF) Para esto se tomará el discurso de las propias jugadoras, principales actores de la disciplina. Cabe destacar que ésta aspiración de visibilización no es un objetivo sociológico, ni de la investigación en sí misma, pero de alguna manera es lo que motiva a realizar la investigación, y es lo que se espera a la hora de construir el trabajo.

Y la *tercera razón* por la cual considero importante mi trabajo: en este gran relato nacional que ha sido el fútbol uruguayo que aparece como gran definidor de la identidad de nuestro país, la mujer no posee ningún lugar, ni oportunidades fuertes para poder hacerlo. Por tanto, ¿no estamos ante un relato parcializado? ¿Qué tan representativas son esas victorias de «todos los uruguayos»? Es así que puedo afirmar que estamos ante un claro problema social de desigualdad: realizando la

misma actividad, hombres y mujeres se encuentran en diferentes posiciones y con valorizaciones distintas.

Por eso es menester comenzar a investigar y profundizar en el tema.

Breves apuntes sobre el diseño metodológico

La *unidad de análisis* la componen aquellas jugadoras de fútbol femenino de Montevideo, que compiten en primera división en campeonatos organizados por la AUF. Ya sea a través de un equipo de fútbol, a través de la selección nacional, o en ambas.

La *población de estudio* la conformaron las jugadoras que fueron registradas tanto en el campeonato apertura (disputado entre setiembre y diciembre de 2011), como el clausura (disputado entre abril y diciembre de 2012), y habiendo jugado ambas partes del torneo. La técnica utilizada fue la entrevista. Se realizaron 21 entrevistas, cubriendo todos los equipos que compitieron durante la temporada Apertura-Clausura. Estos equipos fueron: Nacional, Cerro, Colón, Bella vista, Salus, Club Seminario, Udelar y Racing.

Comenzando el juego: objetivos y aspiraciones de la jugadora

En primer lugar, para todas las jugadoras el fútbol ocupa el lugar de *pasatiempo:* un momento para hacer algo que les apasiona, y que disfrutan. Es éste el primer lugar donde sitúan a la disciplina, ya sea porque así lo desean, o porque es de la forma que pueden tomarlo. Esta imposibilidad de ser profesionales (y por tanto la de ubicarse dentro del tiempo de producción jugando al fútbol) no solo obliga a las jugadoras a situar al deporte dentro de tiempo libre —o en caso contrario migrar a otro país—, sino que además modifica sus expectativas o deseos a la situación real. Como no se puede aspirar a más, muchas lo toman como hobby, aún queriendo una situación diferente. De hecho, la gran mayoría de las entrevistadas afirmó que, en caso de que pudiesen vivir del fútbol las mujeres en nuestro país, lo harían.

Pero si bien la pasión por el fútbol y el objetivo de divertirse están presentes, y el fútbol es concebido como tiempo libre, no se abandona el aspecto *competitivo*. Fue algo destacado en casi todas las entrevistas. La competencia implica mayores responsabilidades y formalidades, le da cierto gustito al partido, clarifica las metas, genera una connotación de «seriedad». Todas estas cosas son las que hacen jugar al fútbol con más ganas. El «grado» de competitividad depende de los equipos y objetivos individuales de las jugadoras, y en función de las posibilidades de los equipos de estar en los primeros lugares de la tabla, o de jugar algún partido en especial.

En segundo lugar, el *practicar el deporte como forma de tejer y profundizar vínculos sociales.* Una entrevistada lo expresa claramente:

> no hay satisfacción mejor que jugar con tus amigas lo que te gusta (…) Somos como te dije, somos un grupo de amigas, y cuando nos vemos en la práctica, después nos quedamos tomando mate, o nos quedamos hablando del partido. En esas cosas lo vivimos en serio al fútbol. (Bella vista, E1)

Por otro lado, entre los objetivos mencionados se encuentra el de practicar deporte, como sinónimo a *realizar alguna actividad física*, ya sea por motivos del gusto por el deporte, por salud y/o estética. Aquí se puede tomar como: es fútbol, pero podría ser otra disciplina. Cabe destacar que este objetivo en general no aparece en primer lugar, ni como la principal motivación, sino que viene acompañado de un placer por el fútbol, por tanto la *práctica del fútbol* es la principal motivación presente.

Trayectorias de las jugadoras

Hay varios recorridos por parte de las jugadoras, que en algunos casos se traducen en equipos específicos. En el caso de equipos como Udelar y el Club Seminario son jugadoras que si bien muchas de ellas expresan un gusto desde pequeñas por el deporte no comenzaron a jugar al fútbol sino desde hace escaso tiempo. Aún así hay casos de jugadoras con antecedentes desde más pequeñas. Éstas sufrieron situaciones de *violencia simbólica* que generaron que la jugadora abandonara el fútbol.

Focalizándonos en las jugadoras que practican desde pequeñas, o que tuvieron un pasaje en algún momento por equipos de baby fútbol, existen dos posibilidades: que hayan jugado baby fútbol con varones, o ya hayan arrancado con niñas (hace algunos años las posibilidades de que existiera un equipo netamente femenino eran casi nulas)

Aquellas que jugaron en cuadros mixtos, en todos las entrevistas realizadas, se expresa una experiencia negativa, ya sea por padres de sus compañeros, como de otros equipos, o incluso el director técnico de su equipo. Siendo entonces, la experiencia negativa provocada en mayor parte por adultos. Con respecto a los directores técnicos, se dieron casos donde no permitían niñas. Por tanto, el juego y la trayectoria futbolística se ve afectada, modificada e incluso detenida. Otras veces el maltrato provenía desde los padres de los otros equipos, sobre todo si la niña demostraba poseer habilidades: «Le gritaban a los gurises «no te puede eludir una mujer» o «no podés estar en el banco por una nena», esas cosas pasaban siempre.» (Bella vista- E1)

En la cita queda muy claro que ante la misma acción (eludir a un jugador) la reacción es diferente según el sexo. Porque, en el fútbol que te eluda el rival es normal, es parte del juego, siempre y cuando el otro sea un par, alguien igual a mí, en este caso: varón. Pero cuando el otro es considerado

inferior (habilidades, calidad de juego, etc.) la situación destaca más, y por tanto el otro queda en ridículo. Ese nivel inferior de juego, en este caso lo encarna la mujer.

Mundo del fútbol femenino

Este apartado tiene como objetivo analizar el hecho de que hablar de fútbol femenino se convierte en algo muy cerrado y específico. Describiré como existe una «guetización» de dicha disciplina, dando una sensación de un ambiente cerrado y aislado del fútbol masculino, aun cuando en la mayoría de los casos se trata de la misma institución.

A su vez existen en el fútbol femenino y masculino muchas diferencias, algunas de ellas incluso se materializan en desigualdades. Algunas situaciones son tan distintas entre la parte femenina y la masculina, que parecerían tratarse de dos disciplinas diferentes. Y esto es lo que genera ese aislamiento entre un «mundo» y otro.

Esto se refleja en que el conocimiento de partidos, jugadoras, equipos del fútbol femenino, es casi reducido a quienes participan de la competencia (esto sucede, entre otras cosas por la falta de cobertura de los medios, pero no falta de información)

A su vez, favorece esta guetización el hecho de que se consideran a los equipos como dentro del contexto del fútbol femenino, y no del fútbol en general, o bajo una mirada institucional. Es así que la realidad de Nacional femenino posiblemente tenga más cosas en común con cualquier otro equipo femenino que con su parte masculina. Esto refuerza las diferencias de trato por parte de una misma institución a su parte representada por mujeres y a su parte representada por hombres. Incluso en algunos casos, lo único que brinda la institución es el nombre.

Por otro lado, hay cosas en juego que en el fútbol femenino no están presentes, siendo el ejemplo más claro el dinero. Esta diferencia concreta —entre otras cosas— es la que genera lógicas completamente diferencias. Se comienza a hablar de negocios, y entran en escenario nuevos actores.

Este «ambiente» no es para niñas

Comienzo este apartado, con un término que emergió directamente desde el campo: «ambiente». Si bien es una palabra de uso cotidiano, la consideré de relevancia debido a que surgió en casi todos los discursos, y fue caracterizada de manera similar, pudiendo conformar así una definición común. Cuando las jugadoras hablaron del «ambiente» del fútbol femenino, hicieron referencia a canchas situadas en lugares lejanos e inseguros («zonas que no estaban buenas») y por tanto a la falta de canchas en zonas céntricas. También mencionan actitudes de las propias jugadoras, como una falta de dedicación al estudio, eventos de violencia (peleas entre jugadoras de los equipos), una masculinización de las jugadoras, que disgusta y no es atractiva. Es decir, que posee en la mayoría de los casos una carga negativa, y en general es algo a evitar. Pero, debo destacar que esta

conceptualización obedece a una pre-noción del fútbol femenino planteada por otros: adultos que en general son familiares de la jugadora, muchos de ellos sin información ni acercamiento al fútbol femenino. Las jugadoras en las entrevistas, cada vez que mencionaron de forma negativa al «ambiente» inmediatamente hicieron referencia a alguna figura familiar, que es quién dictamina esa definición. Es así que los problemas difícilmente provengan desde la interna de las jugadoras. Entonces, —salvo excepciones— los inconvenientes, prejuicios y malos tratos provinieron desde: los padres en el momento de que la niña/adolescente (descarto hablar de mujer o joven, debido a que en edades más elevadas no hay una opinión «consultada», sino que comienzan a practicar por decisión propia) plantea la posibilidad de practicar este deporte en algún equipo.

Pero, esta referencia al «ambiente» por parte de los adultos no encierra únicamente prejuicios propios, si no que en otros casos se da por una preocupación de cómo puedan ver o hacer sentir a la niña. Entonces, en pos de evitar toda situación de discriminación, prefieren que la niña no se exponga. Por otro lado, el discurso planteado por los padres muchas veces tiene como base prejuicios o información generada en base a estereotipos y a eventos puntuales. Una vez que la niña/adolescente/mujer ingresa al deporte la visón se modifica.

Cabe destacar que en las entrevistas en que las jugadoras mencionan una presencia masculina —hermano, amigo—, no parecería existir la misma preocupación de cuidado por parte de sus familiares u otros adultos. Se vislumbra de forma indirecta, cuando son mencionadas las peripecias que transitaron las jugadoras para practicar el deporte, y al referirse a un varón cercano a ella que jugó o juega al fútbol parecería no existir dicha precaución ni la misma peligrosidad.

En un primer escenario podría afirmarse que el cuidado hacia las mujeres es correcto, que existe tal peligro. ¿Pero porqué en el caso de los hombres no? ¿El fútbol masculino y el femenino presentan diferentes riesgos entre sí? ¿Porqué el ámbito de las mujeres parecería ser más peligroso, u hostil?

Una segunda respuesta podría afirmar que existe una sobreprotección en el caso de las mujeres, que limita o incluso puede inhabilitar la posibilidad de que niñas/mujeres practiquen el deporte. Se las protege por haber un peligro que la niña/mujer parecería no poder manejar, que no existe para los varones, por «poseer» otras herramientas ante el peligro.

Pero —en una tercera posibilidad— invito a razonar por la inversa: es decir, la existencia de una escasa protección a los hombres por parte de la sociedad. Supongamos que efectivamente estuviéramos en un ambiente peligroso, ¿porqué los exponemos? ¿Acaso el niño/varón no es merecedor de cuidados? ¿Porqué no se brinda el mismo cuidado, la misma preocupación con los varones? ¿Acaso no podemos pensar en hombres vulnerables?

Es así como se visualiza no solo una desigualdad, sino también violencia de género, al haber diferencias en cómo cuidar a hombres y mujeres, cuál necesita cuidados, y en las vivencias propias

de cada sexo. Esta diferencia de cuidados no es más que un reflejo de las expectativas e imágenes que esperamos de cada sexo.

Es importante destacar que las jugadoras siempre presentan un discurso positivo frente a la disciplina y ante determinadas conductas de las jugadoras. Entonces, la definición de «ambiente» cuando la construye la jugadora desde su lugar posee connotaciones positivas. Ya sea por la práctica del deporte, el amor y pasión que sienten por el fútbol, por el espacio social, además de mencionar determinadas conductas como positivas por las jugadoras aquellas relacionadas con el estudio y que la jugadora se comprometa con la práctica del deporte. En cambio, lo negativo es aquello que refiere al «desbunde» o actitudes irresponsables en cuanto a lo deportivo. En este sentido es diferente la visión negativa entre jugadoras y adultos externos al deporte.

Solapamiento entre sexo-género-deseo

Centrándonos en los estereotipos e imágenes que se tiene desde fuera de la jugadora de fútbol, a los que más se hizo alusión fue a las «machonas» y al «cúmulo de lesbianas» (como fue ironizado en una entrevista) Lo que se destaca de los discursos (ya sea de las propias jugadoras, o de sus padres como discurso representado) hay una constante referencia a los recorridos «no convencionales»: aquellos que se alejan de la trayectoria esperada del sistema sexo-género-deseo exigido por la heteronormatividad. Ésta superpone a las tres categorías en una sola posibilidad: si una nace hembra (sexo, términos biológicos), una debe poseer características femeninas (género, construcciones culturales), y le deben atraer los hombres (deseo). Que, según Lamas, esta «normatividad heterosexual impuesta a la humanidad es limitante y opresiva, pues no da cuenta de la multiplicidad de posiciones de sujeto y de identidades de personas que habitan el mundo» (Lamas; p. 26, 27) Entonces, aquellas niñas/mujeres que son «machonas», y aquellas que se reconocen (o se sospechan) como lesbianas son enormemente cuestionadas por los mayores, e incluso por las mismas jugadoras del fútbol femenino. En esta unión entre sexo y género, donde se esperan conductas «femeninas» de las mujeres, la irrupción de lo esperado se traduce en algo a evitar:

> Se sabe que el ambiente del fútbol femenino no es lo que una madre…eee…quiere para su hija. ¿Por qué? Por que el fútbol es para nenes y yo soy la nena de ella. ¿Qué pasa? Yo nací y me gustaba el fútbol, ¿entendés?, entonces la nena no era tan nena para ella. Y si, sí soy nena, pero me gusta el fútbol, ¿qué voy a hacer? (Seminario- E1)

Según Sempol las relaciones entre sexualidad y sexo-género son siempre difíciles y «la homofobia, lesbofobia y transfobia refuerzan la división tradicional entre hombres y mujeres como algo natural, complementario y opuesto» (Sempol en Arocena, R y Caetano, G- ;2011; p. 177)

No está de más recordar las innovaciones teóricas que plantea Butler a la conceptualización del género. Lamas parafraseando a Butler nos explica que la postura de Butler parte «de la idea de que

las personas no sólo somos construidas socialmente sino que en cierta medida nos construimos a nosotras mismas» (Lamas; p.27) Es así que el género es planteado como proyecto.

Vale destacar que esta superposición de los tres conceptos ya vistos, y sobre todo la confusión y errores que se cometen en torno a las diferencias entre sexo y género, ya se encuentran presentes desde la forma de ser nombrada (y de alguna manera, hacerla presente) la disciplina, ya que debería ser fútbol de mujeres, y no «femenino». Esto podría ser una posibilidad a la hora de preguntarse por qué tanto repudio a aquellas identidades masculinizadas o no hegemónicas.

Importancia de jugar en AUF

El jugar dentro de un equipo que compite en AUF es diferente. Para las jugadoras implica una serie de cosas que no están presentes en otro tipo de partidos. Entre estos aspectos se encuentran: un mayor nivel de juego, consideran más «serio» los torneos, el hecho de que la AUF sea una institución reconocida, sobretodo como lugar mayor del fútbol, entre otras cosas. Es así que, para las jugadoras, no solo es diferente, sino que formar parte de un equipo en competencia dentro de la AUF es importante. Y por estas cosas, y la importancia que implica, también requiere mayor responsabilidad, y un pasaje por pasos burocráticos como la presencia de policías, el firmar un formulario. Una rutina, aspectos a cumplir. Por otro lado, se menciona como diferente a la AUF en sí misma, por ser una institución importante. Tiene «nombre», se asocia rápidamente con el fútbol en nuestro país. Y por tanto el nivel del fútbol es mejor.

Pero, en contraposición a esta motivación y opiniones favorables, se encuentra esta jugadora:

> En realidad para mí perjudica más que ayuda (…) Hay veces que para un… para el fútbol femenino que sinceramente no tenés hinchada, no es profesional, la AUF en realidad te pone más trabas que soluciones porque tenés que jugar en canchas de determinadas medidas con alambrado, con no sé… con guardia policial (…) Muchos partidos de los años anteriores no podíamos jugarlos porque faltaban los policías, porque de repente no podían ir. Entonces, ta, y eso de las canchas también porque hay muchos lugares que tienen canchas que están MUCHO mejores que las que jugamos nosotros (…) Para mí tranca más jugar en la AUF, o sea, a mí en particular digo… ta, capaz que le da como mucho más importancia y seriedad porque es la AUF, pero… no sé. Para mí tranca más de lo que ayuda.» (Udelar, E1)

Desigualdades materiales

Comenzaré el apartado con definiciones referidas a un óptimo lugar de entrenamiento/partido por parte de la AUF, y la FIFA, así como las planteadas por las jugadoras. Éste será un buen ejercicio para comparar ambos conjuntos de definiciones. ¿Qué tanto se cumplen? ¿Qué tan ajustadas son esas definiciones oficiales para el fútbol femenil en nuestro país? Las condiciones materiales es el

lugar explícito y visible de las desigualdades de género, y es justamente es donde las desigualdades de género se materializan, se hacen cuerpo.

¿Qué es un lugar óptimo de entrenamiento/partido?

La Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF) define en su estatuto que un campo de juego es adecuado cuando: Se encuentren marcadas las distintas áreas de la cancha; La superficie del campo de juego sea completamente llana y nivelada; La cancha posea un vestuario independiente para cada equipo y para la terna arbitral (con servicios sanitarios y duchas), además de un local apto para la sala de primeros auxilios; La cancha posea buena iluminación.

No es menor que el citado reglamento de la FIFA, en su apartado sobre una cancha correspondiente concluya de esta manera: «Un terreno de juego de la más alta calidad es fundamental y a esto se le debe dar la máxima prioridad» [1]

En cuanto a las condiciones óptimas de entrenamiento si bien no encontré una definición «oficial», tomo en cuenta los aspectos que refieren al campo de juego recién descriptos. Debo explicitar el hecho que doy por sentado la necesidad de contar con la presencia de una cancha, siendo éste el lugar más adecuado para entrenar. Y debe ser lo más fiel al campo de juego.

A su vez, creo conveniente sumar el contar con pelotas, conitos, arcos, cuerdas y todo aquel material que sea necesario para la realización de ejercicios que desarrollen la velocidad, la habilidad física y/o técnica de la jugadora, así como para emular situaciones posibles en los partidos de competencia. Dicho de otra manera, no son más que condiciones materiales indispensables para la realización óptima del deporte, sin comprometer la salud de la jugadora.

Pero, una vez más, el interés del trabajo está situado en la percepción de las jugadoras. Así que, veamos las exigencias que proponen las jugadoras: entre las respuestas mayoritarias de las mujeres/jóvenes, se hizo referencia a la necesidad de los vestuarios, a su vez aspecto descripto como uno de los más problemáticos. Por tanto, uno de los aspectos fundamentales para el correcto desarrollo de la disciplina parecería ser también una importante carencia. Centrándonos en el campo de juego, la referencia al pasto es la principal, así como el contar con canchas niveladas, y que ésta no esté dura. A su vez se mencionó aspectos como la iluminación, el transporte adecuado para acceder a las locaciones y un lugar techado para practicar los días de lluvia.

Una de las entrevistadas, al describir un lugar óptimo de entrenamiento mencionó que éste debe tener arcos. El plantear algo tan específico y esencial para el deporte puede hacer pensar que esa demanda está influida por las escasas condiciones de entrenamiento.

Una jugadora plantea sus exigencias de manera muy clara:

1 Disponible en: http://www.auf.org.uy/Estatuto.pdf Articulo x.

> Si soy muy exquisita tendría que tener muchas cosas como capaz tienen los cuadros de primera división masculino este… que bueno a mi juicio lo primordial es que tenga un pasto liso, que esté bien sembrada, que se ocupe el club de una o dos veces por año, en verano y en julio, yo que se, de sembrarla, de ararla. Que eso lleva plata pero es una inversión que después se traduce a mi juicio también en el buen juego de ese equipo. (…) Hay canchas en Montevideo que están bien sembradas y que están en buenas condiciones. No son las que se les prestan al fútbol femenino, sin duda» (Salus, E2)

El hecho de mencionar como una «exquisitez» algo que es habitual para el fútbol masculino. Esto saca a luz la diferencia de situaciones de ambos sexos en el mismo deporte. Es decir, mientras que para los hombres de primera división parecería ser una base, un punto de partida, para la mujer es un lujo. A su vez, exige un cuidado del pasto de una forma detallada no presente en otros discursos, y menciona directamente al club como responsable de ese cuidado necesario para un buen juego. En este sentido, la cita deja entrever de manera sutil una diferencia importante: no es lo mismo no disponer de canchas, a que no disponer al préstamo de dicho espacio. Por tanto, de nuevo, hay una distinción entre fútbol masculino y femenino, dónde el segundo queda relegado y privado del uso de las canchas, clara diferencia de acceso a los recursos existentes. Entonces, si un equipo de fútbol femenino pertenece a una institución, y dicha institución dispone de las herramientas, de las canchas ¿porqué no prestarlas? Según la visión de algunas jugadoras, esto sucede por no ser «redituable» el fútbol femenino para los equipos y clubes apostar en su parte femenina. En otras palabras: los jugadores hombres parecerían ser considerados por los clubes como una inversión, mientras que las mujeres implican un gasto.

Por otro lado, las referencias planteadas a la necesidad de tener un buen vestuario no son solo por su funcionalidad, sino por el espacio que significa antes y después de cada partido: «Bueno, primero un vestuario. Para bañarse, para… bueno, un vestuario para poder cambiarnos, bañarnos, para tener un espacio ahí, antes y después de cada entrenamiento, lo primordial» (Cerro, E2)

Pero también consideran importante un vestuario en buenas condiciones por razones de salud y/o de higiene, después de las prácticas o partidos: «que no se nos seque la transpiración mientras vamos en el ómnibus estaría lindo» (Cerro, E1)

Pero también otros aspectos no tan repetidos a lo largo de las entrevistas fueron mencionados: un lugar techado, un lugar cerrado para guardar los materiales, indumentaria para el entrenamiento, mayor acceso a las canchas, etc. En la mayoría de los casos, al hablar de condiciones ideales, se hizo referencia a la situación real en la que entrenan, y siempre planteados en términos opuestos. Como una especie de antítesis, donde no se permite imaginar, sin inmediatamente recordar que «no se puede», «es complicado».

En función de las definiciones planteadas por las instituciones, y compararlas con la de las jugadoras, se puede apreciar que las marcadas por la AUF y FIFA, parten desde una base diferente a

las jugadoras del fútbol femenino uruguayo. Por tomar como básico a cosas que las mujeres ni siquiera tienen disponible.

Esto implica un tratamiento diferente a la hora de escribir y pensar qué es lo necesario para el fútbol femenino de nuestro país, y qué es lo que necesita dicha disciplina. Otro camino puede ser el tomar como necesarias las exigencias FIFA y tratar de implementarlas de forma seria en el caso de las mujeres. Porque de hecho, aquí lo que está en juego también es la salud de dichas participantes.

Situación real en la que se encuentra el fútbol femenino

El mal estado de las canchas y demás locaciones genera mayores posibilidades de lesiones, también perjudica al espectáculo, siendo menos atractivo de ver, entre otras cosas. Una de las jugadoras lo resumió en una frase: «Las canchas son lo peor que tiene el fútbol femenino»

En cuanto al lugar de entrenamiento existen y conviven diferentes situaciones:

Si ordenamos a los equipos según *si poseen o no cancha de entrenamiento*, tenemos 3 diferentes situaciones: *En primer lugar*, los equipos que no disponen de una cancha fija para entrenar, como por ejemplo Bella Vista, o Udelar, siendo la situación de Udelar la más caótica e inestable:

> Estábamos entrenando en el parque Batlle en una cancha frente al comedor..eeeh…de la universidad y perdimos esa cancha ..y ahora lo que hacemos es…ponele esta semana organizamos entrenar en Maturana que los miércoles nos prestan la cancha y los viernes las tenemos que alquilar. Y ta, la semana que viene no sé donde vamos a practicar (…) lugar de entrenamiento no tenemos. Fijo, fijo no tenemos. Sabemos que esta semana entrenamos en Maturana, pero la semana que viene no sabemos. (Udelar, E2)

En segundo lugar, los equipos que sí disponen de cancha, pero no corresponde a las medidas reglamentarias del fútbol 11. Estas canchas suelen ser de baby fútbol. Aquí se encuentran equipos como Salus y Racing. Si bien, el disponer de una cancha para entrenar puede considerarse un aspecto positivo, el que ésta no se adecue a las medidas en las que se juegan los partidos deja trunco el entrenamiento.

Y por último, equipos que poseen canchas fijas, y de fútbol 11. Equipos como Nacional, Seminario, Cerro, Colón.

Pero siendo un poco más exigentes, afinamos la mirada, y debemos preguntarnos por el *estado de esas canchas donde entrenan y juegan las jugadoras.* El panorama no es nada alentador para casi ningún cuadro:

> Nosotros practicamos en una fábrica que se llama Apex, eh.. que tiene una cancha y no siii… las condiciones no están del todo bien. Hay una CANALETA entre la cancha, a mitad de la cancha. No, no son las condiciones con las que uno puede hacer un ejercicio dinámico, por

> ejemplo. Hay ejercicios que son dinámicos, que tenés que andar cuidándote de la canaleta y no lo podés hacer dinámico. (Cerro, E1)

> El lugar donde practicamos, muchos cuadros del fútbol femenino practican en pedazos de tierra… así mal y otros como que tipo cuando jugás el campeonato las canchas o tienen el pasto alto o están secas que te…ta, está bien, pero está seca, dura, te te…. como que te lesionás mas fácil, te quedan re doliendo las rodillas. (…) Pah, vos ves esas canchas y decís «¿en esto tengo que jugar ahora?» y ta, tenés que jugar. (Colón, E2)

A lo largo de estas citas encontramos varios aspectos importantes, algunos de ellos repetidos en varias de las entrevistas realizadas. Las malas condiciones de las canchas son: carencia de pasto, pastos muy altos, pozos, canchas secas que son duras para practicar el deporte, entre otras cosas.

Estas cosas terminan afectando a diversos aspectos: en primer lugar a la calidad del juego, por ejemplo, se genera un partido menos dinámico, con menos fuerza y menos veloz. A su vez, provoca que las jugadoras estén cuidándose del estado del campo de juego más que del juego mismo, o incluso de sus rivales. En segundo lugar, a la salud de la jugadora, que se encuentra en una situación más propensa a lesionarse, cansarse, etc. En tercer lugar, a la experiencia misma que puedan tener las jugadoras. Aspectos no menores, porque más que pertenecer a la misma disciplina que sus pares hombres, termina convirtiéndose en lo contrario, casi como se tratara de dos deportes diferentes, e incluso lo que implica las prácticas respecto del partido.

Esta diferencia entre entrenamientos y partidos se expresa de forma más clara y explícita en las dimensiones de la cancha:

> La cantidad de gente que te entra en la cancha, la distancia que vos manejás en la cancha de 7: si vos practicás toda la semana en cancha de 7 y el domingo vas a jugar el partido oficial en una cancha de 11, las distancias son diferentes y lo primordial que en el juego, en este caso en el fútbol, es hacer un gol en determinado arco, las dimensiones del arco son diferentes, o sea la fuerza que le imponés, la dirección que le das a determinada pelota en la cancha y en el arco de 7 no es lo mismo que cuando lo hacés el domingo en 11. Y particularmente Udelar que son gurisas que técnicamente no son tan buenas como las de otros equipos y no han jugado al fútbol en su vida y están iniciándose ahora, esas cosas influyen mucho (E1, Salus)

Este tipo de situaciones no afecta de la misma manera a todos los equipos, por tanto se genera una desigualdad de condiciones dentro del mismo fútbol femenino. Entonces, el apoyo que brinde la institución (entre otras cosas) afecta la calidad de juego de su propio equipo, al partir desde bases materiales desiguales.

Para finalizar me parece interesante recordar que las definiciones oficiales fueron tomadas desde actas de la AUF. Este es el mismo organismo que organiza los campeonatos, y esta institución posee un departamento de fútbol femenino. Cabe preguntarse ¿qué rol (debe) asume (ir) la AUF? ¿Es

pertinente para esta institución las distancias entre esas definiciones que plantea y la realidad? ¿O corresponde a otros actores como los diversos clubes? ¿Qué urgencia merece este tema?

Cambios que quieren las futbolistas

Este capítulo me resulta importante por dos motivos: en primer lugar, porque comienza a delinear nuevas interrogantes para un próximo trabajo, ya que sirve para reflexionar sobre qué podríamos cambiar en el fútbol femenino y de qué forma. Y como segundo punto, el poseer importancia práctica y de insumo básico para una posible política pública/social que implique alguno de los puntos tratados durante el trabajo.

A su vez, no es menor destacar que este capítulo es construido desde el lugar de los actores. Es decir, las jugadoras son las que dan su opinión, las que detectan problemas, e imaginan cuáles serían los posibles caminos.

Yo decidí agrupar los cambios propuestos por las jugadoras de la siguiente manera:

Por un lado, la exigencia de *cambios materiales*. Como principales cambios materiales fueron mencionadas las condiciones de los lugares tanto de práctica como de partido. Siendo ésta una afirmación para nada sorprendente si consideramos la importancia de la conformación y mantenimiento del lugar de prácticas/partidos, y cuál es la situación real del fútbol femenino.

Una de las jugadoras que forman parte del plantel de selección, expresa su deseo de cambio en función de experiencias internacionales, que permitieron comparar algunos aspectos del fútbol femenino uruguayo en comparación a otros países. A su vez, es interesante ya que destaca un aspecto no muy mencionado: la alimentación. Todos estos aspectos la entrevistada lo engloba dentro de lo que ella considera «apoyo», siendo éste «todo lo que se necesita para mejorar»:

> Que te den lugares para practicar, que te den lo que necesitás para practicar: ya sea ropa, que no te disfracen con ropa gigante y de años anteriores toda agujereada. Y te estoy hablando de tema Selección que pasó el año pasado: te ponías una media que era la parte del pie era de otra media y estaba cocida así no más. Que en sí no te jode a la hora de jugar, pero estaría bueno que estés bien. Por que vas a jugar contra otro país que tiene su marca toda Adidas y vos estás toda distintas marcas, para la vista de las demás gente. Lugares para practicar, la fruta, —que gracias a dios se dio—, para complementar todo. (Echeverri, Salus)

La ropa en esta entrevista posee un carácter doble: uno funcional al deporte: el que la ropa que la deportista sea acorde a la actividad que realiza, sea cómoda, del talle correcto y se encuentre en buenas condiciones. Y un carácter referido a la imagen que da la jugadora al contrario, y la imagen que se tiene de sí misma.

Al utilizar la expresión «complementar todo» expresa clara la idea de que el fútbol no es meramente el partido que se juega el domingo, sino que además están implicadas varias cosas más.

Una de ellas es la alimentación, que es fundamental debido a que la dieta de una persona que realiza deporte no es la misma que una persona que no lo hace, y mucho menos si el deporte es de alto rendimiento, como lo es pertenecer a una selección nacional.

Respecto a quién debería efectuar las mejoras en lo material, para las entrevistadas depende de las instituciones, ya sean éstas los clubes/equipos, como la AUF, e incluso del Ministerio de turismo y deporte. Así mismo, sienten la falta de inversión en el fútbol femenino como falta de apoyo, sobretodo porque se encuentra la visión de que hay recursos para hacerlo, pero como el fútbol femenino «no rinde», al visualizarse en términos de gasto, no se gestiona.

Por otro, el cambio radica en las *personas*, que aparece representado en tres actores diferentes. En primer lugar, en las autoridades y gente de gran jerarquía dentro de la disciplina. En segundo lugar, son mencionadas determinadas actitudes y formas de ser de algunas jugadoras. En este sentido:

> Cambiaria algunas chiquilinas (…) por que las que vienen a jugar al fútbol no tendrían que salir a bailar, o tomar 2 litros de vino o venir acá y toman una cerveza, o ir a un partido fumando. (…) Jugás al fútbol es amateur, no te pagan todo lo que quieras, pero si querés algo bien, tipo tenés que hacerlo, merecerlo, hacerlo notar, no estar fumando ahí (E2, Colón).

Y por último, se menciona a la gente en general (a veces mencionada en términos de «la sociedad»), muchas veces externa al «mundo» del fútbol femenino y que puede tener una idea equivocada de dicha disciplina.

No quiero dejar pasar una actitud interesante: la que empodera a la jugadora para los cambios. La actitud debe ser profesional aunque se trate de un fútbol amateur. Por que el cambio comienza desde la jugadora. Es ella la que debe demostrar que se merece las óptimas condiciones que reclama. A su vez, otra jugadora identifica que la actitud responsable que deben tomar las jugadoras es independiente de las conductas que asuman los demás.

También exigen cambios en la *difusión de la disciplina y en su imagen.* La difusión ha sido uno de los deseos de cambio más mencionado por las jugadoras. Que se conozca más, que se difunda de mejor manera la información, que más niñas/jóvenes practiquen este deporte. Esto es planteado como un fin en sí mismo, pero también como un medio para lograr otro tipo de cambios.

Y por último, mencionaron varios cambios en el *funcionamiento* del fútbol femenino en nuestro país. En este sentido, las jugadoras demandaron : más directores técnicos recibidos, mayor exigencia física en los entrenamientos, mayor cantidad de cuadros, y que haya una integración con jugadoras del interior.

A su vez, como punto de discordia se ubica la dicotomía amateur/profesional, las jugadoras poseen diversas posturas respecto a un posible camino futuro. Por un lado, quienes desean una mayor profesionalización, mayores exigencias y «apoyo», mientras que otras jugadoras prefieren

que no se tomen algunos aspectos del fútbol profesional, sobretodo exigencias de canchas y policías, o por lo menos —matizando de cierta manera esta oposición— que se adecuen las condiciones al estado del fútbol femenino. Discusión útil para reflexionar sobre el fútbol femenino y los cambios que se podrían ejecutar, desde dónde y a quién corresponde las responsabilidades.

Como cierre simplemente apuntar que el cambio parecería encontrarse en varios actores. Es importante entonces, reflexionar el lugar de cada uno, y qué cambios se pretenden realizar y a quiénes favorece. Sin duda, el fútbol femenino aún necesita tiempo para madurar.

Bibliografía

Alfaro, Milita. (1992) «Cultura subalterna e identidad nacional» (págs 123-134) En:*Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* Hugo Achugar, Gerardo Caetano (Compiladores), Ediciones Trilce, Montevideo, Uruguay.

Bayce, Rafael (1983) «Deporte y sociedad», fasículo 3 de la Revista *El Uruguay de nuestro tiempo* CLAEH, Montevideo, Uruguay.

Lamas, Marta, «Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género». Disponible en: http://www.udg.mx/laventana/libr1/lamas.html

Sabsay, Leticia «Judith Butler para principiantes» En *Página 12*. Disponible en línea.

Sempol, Diego (en Arocena, R y Caetano, G- ;2011; p. 177).